

Un Estudio De Génesis Lección 28

por Douglas L. Crook

La Victoria Sobre La Carne

En la última lección de nuestro estudio de Génesis consideramos el capítulo 20 donde se registra por segunda vez que Abraham mintió acerca de que Sara era su esposa como parte de un plan para protegerse de sus vecinos impíos que tenían la reputación de matar a los maridos de mujeres que querían para sí mismos.

La mentira y el plan de Abraham provinieron del miedo y de la falta de confianza en que Jehová lo protegería. La fidelidad de Dios al registrar estas dos ocasiones en las que Abraham no anduvo por fe nos da una serie de lecciones importantes que comenzamos a considerar en la última lección y que quiero continuar con esta lección.

Aprendimos que no importa el nivel de madurez espiritual que hemos alcanzado como creyentes, siempre poseeremos la naturaleza caída de Adán con la que nacimos mientras estemos en estos cuerpos mortales.

Es importante saber y recordar que nuestra carne es vil, rebelde y contraria a los caminos de Dios hoy como lo era el día antes de ser salvo. No mejora

ni siquiera cuando el Cristo en nosotros es nutrido y se le permite crecer y madurar.

Puesto que esto es cierto, no debemos sorprendernos ni desanimarnos cuando estamos tentados en áreas que pensábamos que ya hemos ganado la victoria.

Por eso el capítulo 20 de Génesis es tan importante para nosotros. Es por eso que se nos registran otros fracasos de hombres y mujeres de fe para recordarnos que la vida de fe es un proceso diario y continuo de buscar, conocer y obedecer la voluntad de Dios en cada situación.

Cuando olvidamos estos claros principios bíblicos, nos volvemos complacientes y nos conduciremos con incredulidad y sufriremos las consecuencias de nuestras elecciones carnales.

Terminé la lección anterior dando el remedio cuando, como Abraham, nos comportamos de una manera que no es apropiada para quienes somos. Somos hijos de Dios y debemos comportarnos de manera piadosa. Cuando no lo hacemos, el camino hacia la restauración, la bendición y la victoria es siempre y sólo el arrepentimiento.

El arrepentimiento es un reconocimiento humilde del pecado, llamándolo como Dios lo llama, y luego volver a la obediencia a la amorosa instrucción de Dios.

Tanto Lot como Abraham tomaron decisiones carnales de incredulidad, pero la gran diferencia entre los dos es que en el regreso de Abraham a su altar de adoración y la separación del mundo manifestada por su tienda de peregrinación vemos la evidencia del arrepentimiento. En Lot y sus constantes elecciones

de desear las cosas de este mundo vemos la falta de arrepentimiento y las tristes consecuencias de una vida caracterizada por la carnalidad.

Tan importante como es saber que el arrepentimiento puede restaurarnos de una caída, es igualmente importante saber que la provisión de Dios es que aprendamos el camino de la victoria sobre la carne para que no caigamos en el pecado en primer lugar.

Sobre la victoria que hay sobre la carne quiero que nos fijemos en el resto de esta lección antes de terminar con el capítulo 20 de Génesis. Abraham no tuvo que volver a fracasar y ser humillado vergonzosamente ante el pagano Abimelec.

Como creyentes, no tenemos que caer en la trampa del pecado de nuestra carne. Tenemos una opción. Podemos superar la tentación de nuestra naturaleza pecaminosa en cada situación, en todo momento. Esa es la provisión del evangelio de Jesucristo.

Cuando las tendencias de la carne surjan dentro de sí, no se sorprenda ni se desanime, sino aprenda a reconocerlas como proviniendo de la carne y luego júzuelas en la luz de la palabra de Dios.

El pecado en la vida del creyente es una elección que comienza en un proceso.

Santiago 1:14 y 15

14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Si aplicamos las instrucciones de Dios cuando

surge la tentación por primera vez, podemos interrumpir el proceso del pecado y vencerlo.

Cuatro claves bíblicas para vivir libres del poder y dominio del pecado.

En el Nuevo Testamento encontramos cuatro claves de cómo el creyente puede vivir piadosamente y vencer la tentación del pecado en cada situación, todos los días de su vida. Las cuatro claves son:

- 1) La Nueva Naturaleza
- 2) La Palabra de Dios
- 3) El Espíritu Santo
- 4) La comunión con otros que temen al Señor

Cada creyente ha sido provisto con estas cuatro claves como parte de la provisión de nuestra redención comprada en la cruz de Jesús. Cuando se aplica estas provisiones, siempre producen obediencia a la voluntad de Dios. El hijo de Dios peca cuando falla en aprovechar uno o más de estas provisiones. Cuando el creyente peca no cambia su relación eterna con su Padre, pero sí afecta su comunión con su Padre. Si el hijo de Dios peca, la restauración a la dulce comunión con su Padre es posible por el arrepentimiento y por volver a la obediencia. **(1ª Juan 1:5 al 10)** Gracias a Dios por su gracia que nos restaura después de caer en la trampa del pecado. Sin embargo, la misma gracia que nos restaura del pecado después de caer en la trampa, es la misma gracia que nos ha provisto las herramientas para guardarnos de caer en la trampa al comienzo. **(Tito 2:11 al 15 / Judas 1:24, 25)** Gracias a Dios por su gracia que nos guarda del pecado.

1) La Nueva Naturaleza

Si usted va a vivir una vida piadosa que honra a su Redentor, la primera cosa que hace falta que usted entienda es que, como hijo de Dios, posee dos naturalezas. La primera naturaleza es la vieja que es pecaminosa que recibió cuando nació en lo natural. La segunda es la nueva que recibió al ser renacido por fe en Jesús. Pablo escribió a los corintios que todos los que son en Cristo son nuevas criaturas y que las cosas viejas son pasadas. **(2ª Corintios 5:17)** ¿Quiere decir que el hijo de Dios ya no posee ningún deseo o habilidad para pecar? La experiencia y la sana enseñanza de la Biblia ambos revelan que el creyente sí puede pecar y que peca. **(1ª Juan 1:8 al 10)**

Sin embargo, la Biblia declara la verdad que la provisión ha sido hecha para nosotros para vivir en una manera completamente distinta de la manera en que vivimos antes de ser salvo. Dios hizo algunos cambios grandes y verdaderos en nuestra alma y espíritu que deben manifestarse en la conducta de nuestro cuerpo. Antes de ser salvo no tuvimos la habilidad de agradar a Dios. El pecado fue nuestro maestro cruel y tuvimos que obedecer sus mandatos. Pero por ser redimido por la sangre de Jesús nuestro amo ha cambiado y ya no tenemos que obedecer a nuestro viejo amo. Podemos escoger la obediencia en vez del pecado. **(Romanos 6:4 al 6)**

Nuestro viejo hombre habla de todo lo que éramos en Adán. En Adán éramos pecadores, condenados a la justa ira de Dios. Éramos esclavos al pecado obligados a obedecer los mandatos de nuestro amo cruel. Nuestra identificación con Jesús como nuestro Redentor cambia todo lo que éramos.

Todo lo que éramos en Adán fue juzgado y despojado de vida y poder delante de Dios por el sacrificio de Cristo en la cruz.

Ahora estamos en Cristo y lo que pertenece al reino de Adán ya no tiene derecho sobre los que están en Cristo. El siguiente comentario que leí en uno de los sermones de mi bisabuelo presenta varias ideas que algunos cristianos tienen acerca de cómo vencer las tendencias pecaminosas del viejo hombre o naturaleza.

“Algunos predicán el refrenamiento, refrenar al viejo hombre, pero las escrituras no enseñan el refrenamiento. Otros enseñan erradicación o eliminación, quitar por completo el viejo hombre. Sin embargo, las escrituras tampoco enseñan erradicación. La Biblia enseña que el mensaje del Apóstol Pablo a la Iglesia no es el refrenamiento, ni la erradicación, sino la identificación. Somos identificados con Cristo en su muerte, en su sepultura y en su resurrección.”

El poder y autoridad del pecado fueron vencidos en la cruz de Jesucristo. El viejo hombre, todo lo que éramos en Adán, incluyendo nuestra naturaleza pecaminosa que es el poder dentro de nosotros que nos lleva lejos de Dios y hacia todo lo que se opone a Dios, fue despojado de su autoridad y derecho de gobernarnos. Antes fuimos sin poder para resistir los deseos pecaminosos de nuestra vieja naturaleza, pero al ser renacidos todo es nuevo y distinto. Hemos recibido una nueva vida. La vieja naturaleza no es quitada y sigue procurando ejecutar su voluntad e influencia. La vieja lucha contra la nueva naturaleza, pero su fin ya ha sido determinado.

Al aprender identificarnos con la vida de Cristo en nosotros, el creyente empieza a experimentar la realidad de nuestra libertad del poder del pecado. Si nos sometemos al poder y fuerza del nuevo hombre, disfrutaremos las bendiciones de la libertad comprada para nosotros por Jesús en la cruz. Si no aprendemos el secreto de identificación, nuestra vida será caracterizada por el conflicto interior descrito por Pablo en *Romanos 7:14 al 25*. Por favor, tome el tiempo para leer *Romanos 7*.

Pablo habló de un conflicto entre dos “yo,” dos “leyes,” y entre el pecado que mora en él y el hombre interior. Este conflicto es el conflicto entre la vieja y la nueva naturaleza que hay en cada creyente en Jesucristo. Este conflicto existirá por toda su vida, pero la buena noticia es que no tenemos que perder ni una batalla con la vieja naturaleza. Podemos siempre vencer la tentación a pecar por depender de la fuerza del hombre interior. En *Romanos 7* Pablo fue describiendo su experiencia que tuvo al comienzo en su andar con el Señor antes de aprender el secreto de victoria sobre los deseos engañosos de la carne.

Tal vez usted preguntaría, “¿por qué escogió Dios dejar la vieja naturaleza dentro del creyente?” “¿Por qué permite Dios este conflicto dentro de sus hijos?” Ciertamente Dios es capaz de erradicar o eliminar la naturaleza pecaminosa del creyente y lo hará cuando recibimos nuestro cuerpo glorificado en la mañana de resurrección. Sin embargo, Dios ha escogido dejar la vieja naturaleza dentro del creyente para enseñarnos cómo juzgar y reinar para prepararnos para gobernar y reinar con Cristo en la eternidad. Tenemos que aprender el camino de

victoria en esta vida si vamos a sentarnos con Cristo en su trono en la eternidad. (**2ª Timoteo 2:12**) Debemos vivir por fe y confiar en la fidelidad de Dios y su Palabra que él hará para nosotros, en nosotros y por nosotros lo que ha prometido. *“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” Romanos 5:17*

El camino de victoria sobre el poder de la vieja naturaleza pecaminosa no es erradicación o eliminación. La habilidad y el deseo de pecar existen dentro de cada creyente. La victoria en este conflicto no se encuentra tampoco en procurar refrenar la vieja naturaleza con leyes y reglas religiosas. El único camino a la victoria sobre la tentación a pecar es por identificarnos con la vida de Cristo dentro de nosotros y por depender de su poder y provisión.

Ya que nuestra victoria se encuentra solamente en el poder y provisión del nuevo hombre, vamos a leer cómo se describe en el Nuevo Testamento. En **2ª Pedro 1:2 al 4** la nueva naturaleza que cada creyente recibe al ser salvo se describe cómo “la naturaleza divina.” Es la naturaleza de Dios mismo que mora en nosotros. En **1ª Juan 3:9** leemos que esta naturaleza divina es como una simiente en nosotros nacido de Dios que no puede pecar. **Filipenses 2:12, 13** revela que es Dios que produce en nosotros el querer y el hacer para hacer su voluntad. El querer y la habilidad de hacer la voluntad de Dios se producen de la divina naturaleza de la vida de Cristo que está dentro de cada creyente. En **Efesios 4:17 al 24** leemos que debemos despojarnos de los hábitos y conductas del

viejo hombre y vestírnos de los del nuevo hombre. Así como vamos al ropero cada mañana para escoger con cuál ropa nos vamos a vestir, así también debemos ir al Señor en oración y escoger rendirnos a su voluntad cada día en cada situación.

Por favor, tome el tiempo para leer **Romanos 6**. En el **verso 11** somos demandados a considerarnos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo. La palabra en el griego traducida “considerar” significa “estimar.” Pablo usa la palabra para comunicar la verdad que el creyente debe decir lo que Dios dice acerca de nosotros y nuestra circunstancia. Debemos estimar todo con la norma que Dios usa. En vez de hacer excusa por nuestro pecado y carnalidad por decir que no pudimos resistir la tentación, debemos decir, “*todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*” **Filipenses 4:13** ¡Gracias a Dios por el Cristo dentro de nosotros que es poderoso para resistir cada tentación! Cuando fallamos en escoger el camino de victoria sobre el pecado y caemos en pecado, tenemos la oportunidad de volver a considerar nuestro camino y decir lo que dice Dios acerca de nuestro pecado. Si estimamos nuestra desobediencia como pecado así como Dios lo hace, y si nos arrepentimos de nuestro pecado y si volvemos al camino de justicia, seremos restaurados a la dulce comunión con nuestro Señor.

En **Romanos 6:12 y 13** leemos las siguientes frases: “no reine o no permita reinar,” “tampoco presentéis” y “presentaos.” Para el creyente la tentación y el pecado no son un poder irresistible o inevitable. Cuando el hijo de Dios peca es porque hace la decisión de no aprovechar de la vida de Cristo

dentro de sí. El creyente escoge pecar en vez de obedecer la voluntad de su Padre. El camino de victoria sobre el pecado es escoger cada día, en cada situación, someter su voluntad a la voluntad de Dios por presentar los miembros de su cuerpo a la influencia de la nueva creación. **Romanos 6:16** recalca la importancia de la simple obediencia. Vivimos piadosamente cuando simplemente hacemos lo que sabemos ser la voluntad de Dios. El Cristo dentro de nosotros nos constreñirá hacer lo recto delante de Dios. La nueva naturaleza no puede pecar. Solamente puede hacer la voluntad de Dios. La piedad para el creyente es tan sencilla que simplemente escoge obedecer la voluntad de Dios.

2) La Palabra de Dios

La segunda clave para vivir una vida piadosa es un entendimiento y aplicación a nuestra vida diaria de la Biblia. Si usted va a ser fuerte en su hombre interior, necesita una dieta de comida espiritual. Esa dieta necesita ser constante y saludable. (**Hebreos 5:12 al 14**) Los maduros espirituales, por un entendimiento de la Biblia, pueden discernir entre el bien y el mal, entre la justicia y el pecado. La Biblia revela la voluntad y propósitos de Dios. Si somos ignorantes de su voluntad y propósitos, ¿cómo podemos vivir según su voluntad y propósitos? Conociendo y obedeciendo la verdad de la Palabra de Dios le libraré de la ignorancia del pecado y sus tristes consecuencias. (**Juan 8:31, 32**)

Pablo escribió a los tesalonicenses y los alabó por su fe ejemplar. ¿Cómo caminaron los tesalonicenses en una manera digna del Señor? Recibieron la enseñanza de Pablo como la Palabra de

Dios y la obedecieron. La Palabra de Dios fue un poder, una fuerza, una energía dentro de ellos que actuó en ellos para producir una vida piadosa. (**1ª Tesalonicenses 2:11 al 13**)

Colosenses 3:16, 17 nos enseña que debemos permitir a la Palabra de Dios morar en abundancia en nosotros. En otras palabras la Palabra de Dios debe reinar en nuestro corazón y mente cómo el dueño de la casa con autoridad absoluta. Una vida gobernada por la Palabra de Dios glorificará a Dios con todo lo que dice y hace. El salmista quien escribió **Salmo 119:9 al 11** entendió el poder de guardar la Palabra de Dios en su corazón para no pecar contra Dios. Por eso es tan importante estudiar la Biblia. Necesitamos una dieta constante y saludable de la Biblia si vamos a ser hijos de Dios fuertes y maduros. Los cristianos que son ignorantes de la enseñanza e instrucción de la Biblia serán caracterizados por carnalidad con todas sus tristes consecuencias. ¿Quiere, usted, vivir una vida de piedad que glorifica al Señor Jesús? Dedíquese al estudio de la Palabra de Dios. (**2ª Timoteo 2:15 / 2ª Timoteo 3:16, 17 / 1ª Timoteo 4:12 al 16**)

3) El Espíritu Santo

La tercera clave para vivir piadosamente se encuentra en **Romanos 8:1 al 17, 26, 27**. Este pasaje nos revela el secreto que el apóstol Pablo aprendió para vencer su constante deseo de pecar en su batalla interior que se describe en **Romanos 7**. La victoria sobre el pecado se realiza por someterse por completo al ministerio del Espíritu Santo. En **Romanos 8** Pablo describe dos leyes, principales o poderes; la ley del Espíritu y la ley del pecado y

muerte. El Espíritu Santo nos libra del pecado porque él es más poderoso. El Espíritu nos revela la voluntad de Dios y entonces nos capacita para obedecerla. (**Filipenses 2:13**)

En **Romanos 8:4** leemos la frase “andar conforme a o según la carne o conforme al Espíritu.” La frase “son de la carne” y “son del Espíritu” en **verso 5** debe ser traducida “conforme o según” también porque es la misma palabra en el griego. La frase “viven según la carne” en **Romanos 8:8** debe ser traducida “viven en la carne” porque así es en el lenguaje original. Estas son frases importantes que debemos entender si vamos a entender el camino de victoria sobre el dominio del pecado. Todos los que no son salvos viven en la carne. Son ciudadanos del reino de pecado y muerte. Los que viven en la carne no pueden agradar a Dios. Los creyentes no viven en la carne porque estamos eternamente en Cristo, pero sí podemos andar según la carne. Los redimidos pueden pensar y conducirse como los no redimidos. Tal conducta carnal no agrada a nuestro Padre. El ocuparse de las cosas de la carne es muerte. (**Romanos 8:6**) El creyente carnal nunca puede perder su vida eterna, pero sufre la muerte de su testimonio, fruto espiritual y recompensa eterna.

Cada creyente posee la vida de Cristo y una medida del Espíritu Santo dentro de sí por medio de la naturaleza divina que recibió de la Trinidad al ser salvo. (**2ª Pedro 1:4**) “*Mas vosotros no vivís según (griego - en) la carne, sino según (griego - en) el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo*

en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Romanos 8:9 al 11

El Espíritu mora en cada creyente. Somos sellados por el Espíritu Santo. **(Efesios 1:13)** El es el agente del nuevo nacimiento y es parte de la divina naturaleza que recibimos por la regeneración. Por la presencia y ministerio del Espíritu Santo tenemos la potencialidad y provisión para la victoria completa del dominio del pecado. Sin embargo, hay un sentido aun más amplio de la presencia del Espíritu Santo en nosotros que debemos buscar. Debemos recibirle en su plenitud con la evidencia de hablar en otras lenguas como el Espíritu le da que hablemos. **(Hechos 2:4)** Entonces necesitamos ser llenos del Espíritu Santo diariamente. **(Efesios 5:18)** Tales creyentes, que son llenos del Espíritu Santo entenderán la voluntad de Dios y la obedecerán. Los que son guiados por el Espíritu son hijos maduros que recibirán una herencia completa con Cristo en la eternidad. **(Romanos 8:14 al 17)**

Ser guiado por el Espíritu Santo quiere decir permitirle que dirija cada decisión y acción de su vida como el dueño de la casa de nuestro corazón. Nuestro cuerpo es su templo. **(1ª Corintios 6:19, 20)** Necesitamos dejar de pensar que nuestra vida es nuestra para vivir tal como queremos nosotros. Usted no va a entrar en la casa de su vecino y empezar a mover los muebles como usted prefiere. Tales acciones ofenderán el dueño de la casa. No vaya a

vivir su vida en cualquier manera sin primero buscar la voluntad del Espíritu Santo. Escudriñe la Biblia que él inspiró y ser sensible a su voz para dirección en oración y meditación. *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis. Gálatas 5:16, 17*

4) La comunión con otros que temen al Señor

La cuarta clave de victoria sobre el dominio del pecado es buscar comunión apropiada con otros creyentes que temen al Señor. Esto no quiere decir que usted no puede vivir piadosamente en un caso raro en que no hay otros creyentes con los cuales usted puede tener comunión. Sin embargo, el orden y norma de Dios para su pueblo es que nos congreguemos con otros creyentes para animarnos los unos a los otros a vivir piadosamente. La comunión los unos con los otros miembros del cuerpo de Cristo es una provisión misericordiosa que Dios da a su pueblo. Si somos negligentes en aprovechar de esta provisión, guiará a la carnalidad. *Efesios 4:11 al 16* enseña que hay fuerza, salud y madurez para cada miembro del cuerpo cuando cada miembro hace su parte para ministrar a otros en sumisión a la Cabeza, Jesucristo.

“No erréis; las malas conversaciones (griego -compañeros) corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.” 1ª Corintios 15:33, 34 Muchos creyentes nunca

aprenden cómo vivir piadosamente porque se rodean de compañeros y consejeros impíos o carnales. La influencia de sus amigos y familia que no temen al Señor es más fuerte que la influencia de Cristo, la Biblia y el Espíritu Santo. Obviamente, somos llamados a proclamar las Buenas Nuevas del evangelio de Cristo a los perdidos del mundo. Tenemos interacción con los impíos en la escuela, el trabajo y en la comunidad. Debemos aprovechar cada oportunidad y cada relación para reflejar el amor de Cristo para todo el mundo. Sin embargo, no debemos buscar en tales relaciones la comunión y amistad necesarias para fuerza, consuelo, ánimo y consejo espirituales. (**2ª Corintios 6:14 al 18 / Amós 3:3**)

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” **Hebreos 10:24, 25**

Los que son negligentes en congregarse con otros creyentes serán caracterizados por carnalidad e inmadurez porque están rebelándose contra el orden divino de Dios para el bienestar de su vida espiritual.

“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” **2ª Timoteo 2:22**

Debemos seguir la justicia, lo recto en los ojos de Dios, con otros que desean hacer lo mismo. Tal comunión será fuerza y ánimo para usted en su andar en la voluntad del Señor.

Conclusión

Los creyentes que son caracterizados por

carnalidad y desobediencia a la voluntad de Dios han fallado en aprovechar uno o más de estas claves provisiones de la cruz de Jesús. Fallan en disfrutar el lado práctico de su redención. Los creyentes que son caracterizados por la piedad no son naturalmente superiores a creyentes carnales. Son simplemente los que han aprendido a aprovechar la provisión misericordiosa de la nueva naturaleza, la Palabra de Dios, el ministerio del Espíritu Santo y la comunión de otros hermanos piadosos.

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” Romanos 5:17 Ya que Jesús me redimió yo tengo la habilidad de reinar sobre el dominio del pecado en mi vida y así vivir una vida piadosa. La recompensa por aprender a reinar sobre el pecado en su vida en esta vida es reinar con Cristo en la eternidad como su compañera eterna. *Apocalipsis 19:6 al 8* revela que la Esposa del Cordero se prepara para aquel día y aquella posición por prepararse un vestido de lino fino que simbólicamente representa los hechos justos del creyente que hace en esta vida. El vestido de la Esposa del Cordero no será manchado con manchas de carnalidad y desobediencia. No quiere decir que los creyentes espirituales nunca fallan o pecan, pero quiere decir que cuando caen en pecado, se arrepienten y vuelven a la obediencia y así mantienen su vestido espiritual limpio. *(1ª Juan 1:9, 10 / 1ª Corintios 11:31)* Los que aprenden a vencer el pecado dentro de sí están preparándose para ser la Esposa del Cordero. Están preparando su vestido de

boda ahora. ¡Gracias a Dios por el privilegio de ser identificado con Cristo ahora por vivir una vida piadosa! ¡Gracias a Dios por el privilegio de ser identificado con Cristo en todo su poder, gloria y riqueza en la eternidad! ¡Gracias a Dios por el camino de victoria sobre el dominio del pecado!